



DOSSIER  
«REFLEXIONES  
SOBRE UN FUTURO  
INCIERTO»

Diego Jaramillo, *blanco sur #10*, acrílico, papel sobre lienzo, 50 x 70 cm, 2019



Dennys Navas, *El escritor*, acrílico sobre lienzo, 40 x 50 cm, 2022

## INTRODUCCIÓN: TEJIENDO LA INCERTIDUMBRE Y LA ESPERANZA

Genoveva Malo\*

**A**l conmemorarse treinta años de la maestría en Antropología para el Desarrollo, la Universidad del Azuay, en el marco de su Simposio Permanente, propuso un encuentro que actuó como disparador de reflexiones, innovaciones conceptuales y otras derivas temáticas para pensar las grandes interrogantes sobre los modos de interpretar la cultura en la comprensión del presente y su relación con el pasado y el futuro. Los nuevos escenarios y desafíos en la agenda cultural contemporánea y su perspectiva, desde las reflexiones de Barbara Hess, Paul Little y Francisco Salgado, se muestran, sin duda, cargados de incertidumbre.

El enfoque de la incertidumbre nos propone el análisis de un mundo complejo, no complicado, sino como un entramado de relaciones (del latín *complexus*, «tejido junto»). Miradas antropológicas, biológicas, históricas, políticas, tecnológicas, económicas y sociales están tejidas entre sí en un universo cargado de movimiento e interacción; son sistemas en los que el cambio es la constante, y tanto fronteras como límites aparecen de manera borrosa.

Barbara Hess refiere a la realidad actual en el escenario de la reciente pandemia, la globalización, los avances tecnológicos, y nos propone, repensar el concepto de desarrollo y modernidad en un mundo interconectado, atravesado por el cambio climático y las nuevas tecnologías. Hess nos dice que urge proponer modelos alternativos de desarrollo y alianzas para salvar al planeta en la construcción de un nuevo orden político mundial, además señala que los conceptos de libertad, responsabilidad y democracia son fundamentales para crearlo.

Paul Little nos presenta una visión desde la macrohistoria para comprender de dónde venimos, dónde estamos y hacia dónde vamos. Su análisis se centra en la comprensión de la cultura humana caracterizada por una gran mutabilidad, por procesos estocásticos y la comprensión de las posibilidades más que de las leyes inmutables.



Dennys Navas, *Mudanza continental*, acrílico sobre papel, 40 x 50 cm, 2022

## D

Little hace un análisis crítico sobre la primacía del hombre por sobre otras formas de vida en el planeta en el momento *x*, y refiere también a la historia contemporánea como la vivencia de una constante emoción, similar a una montaña rusa; así describe el frenesí y el vértigo del mundo en el que vivimos.

Por su parte, Francisco Salgado nos invita a repensar nuestro lugar como seres humanos, a crear más con los corazones y entre los corazones; hace un llamado a la creatividad, a la expansión de la mente en escenarios de interacción y trabajo conjunto. Enfatiza en *ser humanos*, en formar redes de reciprocidad para transformar nuestro pensamiento y acrecentarlo al servicio de la comunidad, y así navegar la incertidumbre. Frente a este escenario nos preguntamos: ¿Cómo tejemos incertidumbre y esperanza en este sistema de relaciones complejas? Proponemos algunos caminos:

- Construir una ciudadanía cosmopolita para encontrarnos en la diversidad. Hace falta establecer nuevas formas de convivencia social y política en la construcción de comunidad, igualdad y justicia; hace falta fortalecer los tejidos sociales. Crear nuevas formas de relación con las demás especies como necesidad urgente para encontrar un camino de relación fecunda entre hombre y la naturaleza. El paso del antropocentrismo al biocentrismo...
- ¿Cómo lograrlo? En el tejido junto, en las redes y conexiones, como aquellas que entre urdimbre y trama dejan ver nuevos y diversos tejidos sociales, como lo hace aquella artesana que sabe tensar los hilos de la urdimbre y configurar una trama para imaginar nuevas expresiones.
- Comprender la problemática planteada a través de dos imágenes o metáforas: la espiral propia de un universo cargado de incertidumbre y el tejido de paja toquilla para configurar un esquema interpretativo-explicativo. Es decir, un enfoque heurístico basado en los tres pilares del conocimiento: la mayéutica (el arte de preguntar y preguntarse), la hermenéutica (la capacidad de interpretar), y la holística (la capacidad de relacionar). Una nueva manera de comprender las relaciones: ser humano, naturaleza y comunidad como un tejido conjunto.

Un camino que nos guía: los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Como señala Adela Cortina, no se puede alcanzar la ética de mínimos que toda sociedad debe garantizar para lograr la aspiración humana de la felicidad, si no garantizamos los mínimos de justicia, equidad, salud, erradicamos la pobreza, la violencia y construimos alianzas con un nuevo paradigma: el cuidado. Cuidamos la naturaleza y nos cuidamos entre nosotros, como lo menciona el papa Francisco en las encíclicas *Laudato si'* y *Fratelli tutti*. En la Universidad del Azuay, nuestro modelo educativo se ha propuesto la búsqueda del bien, del bienestar, del bien ser, hacer el bien y hacerlo bien. Creemos en los ODS como estrategias para alcanzar estos objetivos.

\* **Genoveva Malo.** Profesora e investigadora de la Universidad del Azuay, ha sido coordinadora de reformas curriculares, directora de varias carreras, subdecano y decano de la Facultad de Diseño, Arquitectura y Arte. Actualmente es vicerrectora académica de la Universidad del Azuay.



Dennys Navas, *El develamiento*, acrílico sobre lienzo 40 x 50 cm, 2022

## EL DESARROLLO CONTEMPORÁNEO EN LA ENCRUCIJADA: ¿HACIA DÓNDE VA?

Barbara Hess\*

¿Hacia dónde va el desarrollo contemporáneo? Para responder esta pregunta, deberíamos preguntarnos: de qué desarrollo –y para quién– hablamos. ¿Y «hacia dónde va» qué? ¿El mundo?, ¿la humanidad?, ¿la civilización?

Me parece muy oportuno reflexionar en este espacio sobre el pasado, el presente y el futuro incierto que nos espera. Y también preguntarnos qué puede aportar la antropología y la academia, en general, para solucionar los problemas a los que nos vemos enfrentados.

Cuando diseñamos el posgrado de Antropología en la UDA –hace más de treinta años–, los problemas eran menos grandes, desde mi punto de vista actual. Pensamos que la antropología podía aportar a que la población se beneficiara de proyectos y programas de desarrollo, y logre mayor bienestar, acceso a la educación y salud. Pensamos que con ofrecer espacios y fortalecer su capacidad de participación en procesos políticos y en la toma de decisiones, los grupos vulnerables y marginados podrían mejorar su condición de vida (Christoph Campregher, 2006).

Hoy, más que nunca, existen grandes desafíos que la humanidad tiene que enfrentar, que nos exigen adaptarnos para encontrar respuestas. Solo menciono algunos:

El mundo está en crisis y no vemos hacia dónde va. Desde hace más de dos años vivimos en la pandemia del COVID-19; hay una crisis económica, climática, de alimentos, de energía; existen graves tensiones geopolíticas, la globalización y los modelos económicos y políticos están en cuestionamiento, hay un descontento social en muchos países, y la violencia, la inseguridad, el narcotráfico y la corrupción aparecen en todas partes. Incluso, según algunos, existe el peligro de una guerra atómica, de una tercera guerra mundial. Los países occidentales empezaron a incrementar sus gastos

militares en desmedro de los gastos sociales, y la preocupación por el cambio climático pasó a segundo plano, parece.

Las crisis del COVID, el cambio climático y la guerra en Ucrania nos han permitido ver qué tan profunda es nuestra conexión con los demás y con el planeta.

El modelo de desarrollo (Brand, 2017), basado en el crecimiento económico, parece haber llegado a su límite. Desde hace algún tiempo hay un desencanto social, no solamente en América Latina, frente a un modelo de desarrollo asociado a la concentración de riqueza, al extractivismo y al deterioro ambiental. En todo el mundo surgen movimientos sociales que buscan o proponen modelos alternativos de desarrollo, que ponen al ser humano, a la comunidad y a la naturaleza en el foco de la atención. Parece que debemos repensar, radicalmente, el desarrollo y la modernidad en un mundo tan interconectado. Sin embargo, un cambio del paradigma de desarrollo requeriría de mucha voluntad y capacidad política, y de liderazgo, así como de esfuerzos de todos los segmentos de la sociedad de un país y del conjunto de países.

El cambio climático es una realidad (IPCC, 2022), y solamente con el esfuerzo de cada persona y del conjunto de los gobiernos del mundo se podría salvar la Tierra. En algunas partes del planeta ya se sienten los estragos del cambio climático: escasean alimentos por sequías o inundaciones, aparecen eventos extremos de fenómenos naturales como tormentas, lluvias torrenciales, sequías, quema de bosques, huracanes. La biodiversidad y los ecosistemas están en peligro. Para frenar esa tendencia, posiblemente tengamos que cambiar nuestra forma de vivir, producir, trabajar, consumir y relacionarnos con la sociedad y con el mundo.

La pandemia intensificó los problemas estructurales económicos, sociales y políticos, sobre todo en países pobres (Messner, 2020); desnudó falencias en los sistemas de salud y agrandó la brecha entre países ricos y pobres, y también dentro de los países (CEPAL, 2021).

Somos muy vulnerables a las pandemias y algun@s entendimos que podríamos sufrir de otras pandemias, si no cambiamos nuestra forma de vivir, consumir y aprovechar (o abusar) a nuestro planeta.

Comentario aparte merece el complejo tema de la migración. Por causa de guerras, violencia y desplazamiento forzado, hambre o cambio climático, hoy día llegan a 320 millones las personas que han dejado sus hogares y emigrado a países vecinos o prósperos y seguros. Las posibles hambrunas que amenazan sobre todo a África, podrían provocar la emigración de muchos millones de personas más en búsqueda de alimentos, salud y bienestar. Expertos prevén una oleada adicional de muchos millones de refugiados climáticos, con estimaciones que alcanzan los mil millones en 2050.

### El futuro: ¿hacia dónde vamos?

No se puede predecir el futuro, pero se pueden observar procesos de transformación que ya han comenzado, nos están moldeando y lo seguirán haciendo por mucho tiempo. Según algunos futurólogos (Horn, 2007), se pueden observar «tendencias» (Zorn, 2015) que tendrán un impacto político, social, cultural y económico a largo plazo en nuestras sociedades, y que ofrecen pistas e insumos para el análisis e investigación por parte de la academia (Göll, 2020). Estas son:

–La población: la población mundial sigue creciendo y envejeciendo. En 2050, 100 millones de personas más vivirán en nuestro planeta, lo que supondrá un total de 9700 millones, y de ellos, casi 3,2 millones tendrán más de cien años. Esas cifras deben dar la pauta para las políticas futuras y para investigaciones (Naciones Unidas, 2011).

–La globalización está puesta a prueba: a raíz de la pandemia que llevó a la interrupción de cadenas de valor internacionales, el mundo sufrió la escasez de productos. Por ejemplo: farmacéuticos o tecnológicos (chips) fabricados en diferentes partes del mundo. Por eso las cadenas de valor mundiales se están replan-

# D

teando y la tendencia es hacia una mayor producción nacional. El cambio industrial, asociado a un cambio del uso de energía fósil a energía renovable, constituye el mayor desafío para los países industrializados. Para los países con grandes capacidades de producción agrícola se abren oportunidades para producir alimentos para su propio consumo, o destinados a satisfacer la creciente demanda internacional.

–El desarrollo tecnológico digital (BMZ, 2021): el espectro de las tecnologías del futuro es amplio y abarca desde las nuevas tecnologías del transporte hasta la nanotecnología, la biotecnología y el metaverso. Expertos predicen posibilidades casi ilimitadas para las tecnologías de la Inteligencia Artificial (Betterplace Lab., 2019). Máquinas cada vez más «inteligentes» como robots y otros dispositivos aumentarán la influencia sobre las personas. Estos potentes avances tecnológicos van acompañados de una dosis de entusiasmo, pero también de mucha preocupación respecto al impacto que podrían tener en el mundo laboral asuntos como la transferencia de la toma de decisiones a máquinas. En el metaverso, la realidad y el mundo virtual se fusionan. Eso nos da una enorme oportunidad en el campo de la educación. El aprendizaje es mucho más fácil cuando no solo se ve o escucha a profesores, sino cuando se puede experimentar contenidos en un mundo virtual, lo que permite penetrar en ellos y recordar mejor lo aprendido.

Pero preocupa que esas nuevas tecnologías estén en manos de pocas empresas, e incluso de personas poderosas, quienes tienen el control porque poseen y manejan los datos de miles de millones de personas.

– Un nuevo orden político mundial (Berger, 2022): los equilibrios de poder a nivel mundial se están reordenando; el nuevo orden se manifiesta en una crisis de las democracias occidentales, la reaparición de Rusia y el despertar de África, así como en el ascenso de China e India como futuras potencias mundiales. En la última década, varios regímenes autoritarios han subido al poder. Las tendencias a la autocratización y la insatisfac-

ción con la democracia son acontecimientos crecientes en muchos países con una tradición democrática. La insatisfacción es más pronunciada en las generaciones jóvenes, o entre los grupos marginados económicamente (indígenas, p.ej.). Muchos ciudadanos de países democráticos creen que el sistema político necesita una reforma integral.

– Libertad vs. responsabilidad y democracia: parece que las generaciones jóvenes están cada vez menos comprometidas con la democracia y sus valores. Al mismo tiempo, participan con más frecuencia en procesos sociales o de toma de decisiones a través de la tecnología y redes sociales, pero renuncian a participar en la democracia a nivel local y nacional. ¿Qué significa eso para el futuro de nuestra sociedad y sistema político?

Las crisis son también oportunidades de cambio, y hay mucho potencial innovador en las sociedades, sobre todo en las y los jóvenes.

¿Otro Mundo es posible? ¿Otro Desarrollo es posible? Hay muchas preguntas que no solamente la antropología, sino toda la academia debería hacerse para prepararnos a los grandes desafíos.

Históricamente, el futuro siempre fue mejor que el presente y el pasado... por lo menos nos da esperanza.

Julio de 2022

## D

## REFERENCIAS

- Berger, Roland: Trend-Compendium 2050: Compendio de Tendencias 2050: Política y Gobernanza. Por David Born y Christian Krys. 17 de febrero de 2022.
- Betterplace lab (2019). Trendradar\_2030. [https://www.storage.googleapis.com/lab-website-2019-assets/Trendradar2030\\_Doppelseiten-WEB-DEUTSCH.pdf](https://www.storage.googleapis.com/lab-website-2019-assets/Trendradar2030_Doppelseiten-WEB-DEUTSCH.pdf)
- BMZ Papier (2021). *Digitalisierung als Innovationstreiber in der Entwicklungszusammenarbeit*. <https://www.bmz.de/resource/blob/85952/3bbab71f0132a9ef5b8b208c877799e5/168-impulspapier-digitalisierung-rz-data.pdf>
- Brand, (2017). Neo-Extractivismus. Aufstieg und Krise eines Entwicklungsmodells. [https://www.researchgate.net/profile/Ulrich-Brand/publication/316890395\\_Neo-Extraktivismus\\_Aufstieg\\_und\\_Krise\\_eines\\_Entwicklungsmodells/links/5978a210aca27203ecc4d89a/Neo-Extraktivismus-Aufstieg-und-Krise-eines-Entwicklungsmodells.pdf?origin=publication\\_detail](https://www.researchgate.net/profile/Ulrich-Brand/publication/316890395_Neo-Extraktivismus_Aufstieg_und_Krise_eines_Entwicklungsmodells/links/5978a210aca27203ecc4d89a/Neo-Extraktivismus-Aufstieg-und-Krise-eines-Entwicklungsmodells.pdf?origin=publication_detail)
- Cepal, (2021). Informe Especial COVID-19. La paradoja de la recuperación en América Latina y el Caribe. [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/47043/5/S2100379\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/47043/5/S2100379_es.pdf)
- Christoph Campregheer, et al. (2006). *Perspektivenwechsel : Drei Paradigmen der*. 1-29. <https://www.univie.ac.at/alumni.ksa/wp-content/uploads/text-documents/ASSA/ASSA-Journal-2008-03.pdf>
- Göll, E. (2020). *Trends und Megatrends als Ansatz der modernen Zukunftsforschung*. 45-60. <https://doi.org/10.14361/9783839450710-004>
- IPCC climate report 2022 summary: The key findings. <https://climate.selectra.com/en/news/ipcc-report-2022>
- Naciones Unidas. (2011). Desafíos, oportunidades y acciones en un mundo de 7 mil millones. *Unfpa*, 1(0), 1-3. [https://www.unfpa.org/sites/default/files/jahia-news/documents/news/2011/7bpressrelease\\_sp.pdf](https://www.unfpa.org/sites/default/files/jahia-news/documents/news/2011/7bpressrelease_sp.pdf)
- Nolan, Riall: *Development Anthropology. Encounters in the real world*. Institute for Global Studies and Affairs. University of Cincinnati. Westview Press 2002.
- Popp, Reinhold (Hg)(2012): *Zukunft und Wissenschaft. Wege und Irrwegwe der Zukunftsforschung*. Springer. <https://doi.org/10.1007/978-3-642-28954-5>
- Zorn, J. (2015). *Einblicke in die Geschichte der Zukunftsforschung und ihre Relevanz für die Erfindung der Megatrends*. <https://www.transcript-open.de/doi/10.14361/9783839450710-003>

Dennys Navas, *The endless cave*, acrílico sobre papel 30 x 20cm, 2022

\* **Barbara Hess**. Antropóloga, M.A., Profesora honoraria de la Universidad del Azuay, primera directora del posgrado en Antropología del Desarrollo de la Universidad del Azuay.

## EL POSTHUMANISMO: CUESTIONES TECNOLÓGICAS, ÉTICAS Y FILOSÓFICAS

Paul E. Little\*

**E**l tema del posthumanismo ha entrado en la escena intelectual en los últimos años y levanta una serie de interrogantes tecnológicos, éticos y filosóficos que las ciencias sociales y las humanidades necesitan enfrentar con cierta urgencia. Aunque hay distintas definiciones de posthumanismo, trabajaremos aquí con una definición amplia que abarca las múltiples instancias en las cuales la utilización de instrumentos tecnológicos e informáticos amplían significativamente las capacidades de los cuerpos humanos; en resumen: humanos + tecnología.

Tres tecnologías se hallan liderando este emprendimiento: la manipulación genética, la inteligencia artificial y el desarrollo de los ciborgs (Mahon, 2017). Las tecnologías de manipulación genética incluyen la edición de genomas (p. ej., CRISPR), la transferencia horizontal de genes (incluso con especies no-humanas), y la clonación. Estas tecnologías abren camino para una intensa y radical intervención en el proceso milenar de selección natural y crean la posibilidad de sustituirlo con un proceso de «selección cultural».

Las tecnologías de inteligencia artificial son cada vez más ubicuas en nuestra sociedad y realizan trabajos tan diversos como la traducción entre múltiples idiomas, la producción de automóviles autodirigidos, la calificación de pruebas escolares, la compra y venta de acciones bursátiles, la identificación de criminales, la selección de empleados a ser contratados, entre muchos otros. Las predisposiciones contenidas en los algoritmos que guían estos sistemas, sin embargo, quedan ocultos para la mayoría de los usuarios.

Los ciborgs son criaturas compuestas de elementos orgánicos y dispositivos cibernéticos, generalmente producidos con la intención de mejorar las capacidades orgánicas mediante el uso de tecnología. Las modificaciones tecnológicas disponibles para los seres humanos son cada vez más extensas y, con una acele-

## D

rada frecuencia, nuestros cuerpos están incorporando máquinas que van desde el marcapasos y los implantes cerebrales hasta la colocación de brazos y piernas robóticas.

El análisis de cada una de estas tecnologías está fuera del alcance de este ensayo. A su vez, pretendemos levantar –brevemente– los principales asuntos éticos y filosóficos que estas tecnologías provocan, y evaluar, en forma crítica, sus potenciales consecuencias y riesgos. Este análisis será necesariamente provisional, dada la dificultad de trazar una línea nítida entre el ser humano y el posthumano.

Nuestro entendimiento de la tecnología en las sociedades contemporáneas está guiado por la ideología reinante del progreso que considera que las nuevas tecnologías proveerán el camino para el perfeccionamiento del cuerpo humano o, por lo menos, para su constante mejoramiento. En esta ideología –también conocida como tecnoutopismo– las nuevas tecnologías son calificadas positivamente, y son consideradas como la expresión material del progreso. Otra dimensión del tecnoutopismo es su presunción de que el desarrollo de estas nuevas tecnologías es inexorable, de tal forma que será inútil tentar limitar o frenar el proceso.

Presento –entre otras– dos objeciones al tecnoutopismo: en primer lugar, se encuentra el problema de quitar «agencia» a los seres humanos, pues su determinismo tecnológico relega a nuestra especie a aceptar pasivamente sus consecuencias. En segundo lugar, ignora los graves riesgos que las nuevas tecnologías pueden generar, de tal forma que nos dejarían indefensos ante el futuro. Por tanto, necesitamos elaborar una visión crítica y propositiva que pueda guiar nuestras decisiones futuras en el intento de atender a los desafíos que el posthumanismo presenta. Esto requiere una evaluación de los riesgos que las modificaciones tecnológicas pueden generar tanto al cuerpo humano como al medio ambiente. Los cambios climáticos globales provocados, en su mayor parte, por la acción antrópica han demostrado que las acciones humanas, tomadas en

su conjunto, pueden producir consecuencias no intencionales, imprevistas y, más grave aún, incontrolables.

En este marco, la manipulación de nuestro linaje genético por científicos e ingenieros puede causar mutaciones peligrosas que escapen al control de los seres humanos y que resultan irreversibles. Con respecto a la inteligencia artificial, varias obras de ciencia ficción –como la película *2001: Odisea del espacio* (Stanley Kubrick, 1968)– muestran la posibilidad, cada vez más real, de que las máquinas puedan ser más astutas que los seres humanos y burlar el control de sus programadores. Los riesgos ambientales también deben ser parte de este análisis, dado que la agencia humana colectiva muestra una «ceguera ecológica fundamental» (Horn y Bergthaller, 2020).

La llegada del posthumanismo crea una serie de dilemas éticos que, hasta el momento, no han sido abordados adecuadamente. Frente a la posibilidad de crear un ser posthumano, tenemos la responsabilidad de saber qué tipo de individuo queremos crear y cómo debemos proceder para hacerlo. Inmediatamente, se presenta la cuestión: ¿qué valores humanos deben regir en estos emprendimientos? También surgen cuestiones de justicia cuando contemplamos la tendencia actual de que el acceso a mejoramientos al cuerpo solo sea disponible a los seres humanos más ricos, abriendo la posibilidad de una bifurcación de la especie entre los (post) humanos superdotados y los demás meros mortales. Surgen, además, cuestiones de igualdad cuando consideramos que los riesgos a la salud de las nuevas tecnologías de reproducción humana recaen, mayoritariamente, sobre las mujeres, dejando ilesos a los hombres. Así, antes de ir hacia una nueva era de los posthumanos, necesitaremos instalar valores de un renovado humanismo para garantizar que el producto final sea deseable y aceptable para nuestra especie.

En el campo de la filosofía, el posthumanismo coloca en jaque al antropocentrismo que subyace a la filosofía humanista por rechazar la noción de la superioridad humana en relación con las demás especies y

con la naturaleza. En su lugar, propone la incorporación de perspectivas biocéntricas, tecnocéntricas y geocéntricas. En el plano biológico, la filosofía busca un nuevo marco para entender el relacionamiento que los seres humanos mantienen no solo con otras especies animales (osos, mosquitos, perros, águilas, tiburones etcétera), sino con los microorganismos (bacterias, moléculas, virus etcétera). En la antropología, la práctica etnográfica ha sido ampliada para tratar analíticamente las distintas interacciones entre múltiples especies (Smart y Smart, 2017).

En el plano tecnológico hay un cuestionamiento de la fe ciega en la tecnología mediante una reelaboración de la misma textura de la sociedad, ahora considerada como compuesta de ensamblajes de personas, técnicas y máquinas (De Landa, 2006). Otros pensadores abogan por la adopción del principio de precaución (uno de los fundamentos del movimiento ambientalista) con respecto al desarrollo y aplicación de las nuevas tecnologías.

#### REFERENCIAS

- De Landa, M. (2006). *A new philosophy of society: Assemblage theory and social complexity*. Continuum.
- Horn, E. y Bergthaller, H. (2020). *The Anthropocene: Key issues for the humanities*. Routledge.
- Mahon, P. (2017). *Posthumanism: A guide for the perplexed*. Bloomsbury.
- Smart A. y Smart J. (2017). *Posthumanism: Anthropological insights*. University of Toronto Press.

\*Paul E. Little. Doctor en Antropología por la Universidad de Brasilia, donde fue profesor y director del posgrado en Antropología. Ha dictado cátedras en la Universidad del Azuay, la Universidad de Cuenca y la Escuela Politécnica del Litoral. Es especialista en estudios amazónicos.

# D

En el plano geológico, la filosofía se ve obligada a incorporar nuestro relacionamiento con las fuerzas naturales, sean climáticas, tectónicas o marítimas, dando una visión geocéntrica, en la cual las temporalidades geológicas de millones de años necesitan ser tomadas en cuenta junto con las temporalidades biológicas y culturales.

Muchos son los interrogantes. Pocas son las respuestas. Lo que sí está claro es que la era del posthumanismo se aproxima y necesitamos tratarla con mucho más empeño y seriedad de lo que hemos hecho hasta el momento.



Dennys Navas, *Los tres chiflados*, acrílico sobre lienzo 40 x 50 cm, 2022

## NAVEGANDO LA INCERTIDUMBRE

Francisco Salgado\*

Los avances de la ciencia han permitido grandes logros: los más recientes son las vacunas que entrenan al cuerpo para enfrentar a un enemigo invisible que nos recordó la incertidumbre del espacio-tiempo, cuya génesis nos ha sido revelada en nuestros días con imágenes infrarrojas de hace 13 000 millones de años, de estrellas incipientes que brillan desde las profundidades de los cúmulos del polvo interestelar. La historia muestra que el método científico ha permitido el crecimiento del conocimiento y la comprensión del mundo, y que las tecnologías y métodos de gestión aplicados a diversas esferas de la actividad humana han mejorado, significativamente, la esperanza de vida. Sin embargo, esta época también nos ha mostrado que solo somos tan fuertes como el más débil de nuestros hermanos. Como dice Adela Cortina, es necesaria una ética cosmopolita que fundamente nuestro actuar solidario con todas las personas de la Tierra, sin dejar a nadie fuera de un proyecto y destino común para la plenitud de la vida.

Estas circunstancias, sin duda, desafían nuestra comprensión del mundo y nos obligan a repensar nuestro lugar como seres humanos. La diferencia fundamental del actuar que transforma está en todo lo que el corazón puede hacer. Los seres humanos pueden amar, pueden tener compasión, pueden soñar. Soñar lo que pueda crecer y florecer con amor, en la capacidad de multiplicar, en la magia del compartir. Los seres humanos pueden actuar también a partir del miedo y la ira, y causar daño, o desde un sentido superior, pueden actuar con inspiración y con virtud. Si bien las máquinas pueden operar entre ellas confiablemente, solo los seres humanos pueden construir profundas relaciones de confianza y reciprocidad.

Por lo tanto, nuestra autoconcepción más alta necesita complementar el «pienso, luego existo» con: «me importa el otro, por lo tanto soy»; «espero, por lo tanto existo»; «imagino, por lo tanto soy»; «soy ético, luego existo»; «tengo principios, por lo tanto soy»; «me detengo y reflexiono, por lo tanto existo».

## D

Esta época nos convoca a crear más con los corazones y entre los corazones. La gente necesita cada vez más de las interrelaciones humanas: todas las cosas que no puedes descargar del ciberespacio pero que te ayudan a cargar las dificultades y a buscar la felicidad junto a los otros. Por eso, en nuestra comunidad universitaria hemos puesto al ser humano y a la interrelación humana como el núcleo de nuestro ser y de nuestro actuar. Las máquinas pueden programarse para hacer bien una cosa, pero solo los seres humanos pueden hacer el bien.

El filósofo británico Andy Clark nos llama la atención sobre nuestra tendencia a reducir la mente equiparándola, únicamente, con el cerebro. Y, sin embargo, como seres que hemos evolucionado en vida y conciencia durante millones de años, en realidad debemos ver la maravillosa capacidad de la mente extendida, que incluye no solo nuestro cerebro sino también nuestro espíritu, y que lo encontramos en la meditación, en las relaciones con el ambiente que propicia la creatividad y, sobre todo, en las relaciones con los otros, con la comunidad con la que se potencia al ciento por uno la idea inicial que surgió a nivel individual. El pensamiento surge, crece y se consolida en bucles, en tejidos, en puentes, que van del cerebro al cuerpo, al ambiente, a la comunidad, y vuelven a nosotros con mayor solidez y frescura.

Esta es una invitación a pensar más allá del cerebro. No somos solistas que dependemos, únicamente, de lo que tenemos en la cabeza para resolver los problemas; más bien somos parte de una orquesta sinfónica en la que nuestra expresión se potencia infinitamente en el ensamble compartido con un director que sabe propiciar el ambiente para que todos se luzcan en conjunto. Somos personas cuyas relaciones y cuya red de reciprocidad tienen el poder de transformar nuestro pensamiento y de acrecentarlo al servicio de la comunidad.

De allí la importancia que tiene un buen lugar para expandir la mente. Nuestro campus universitario, con sus jardines, biblioteca, laboratorios, talleres, plazas,

caminos y capilla, constituye este espacio para que el pensamiento florezca con la comunidad, con nuestra actitud de permanente búsqueda del entendimiento en el diálogo que amplía las esperanzas, los sueños y los logros. De esta forma concebimos nuestra Universidad, como el espacio de encuentro, el buen lugar en el que podemos florecer para hacer el bien, para juntos construir, en la realidad, la utopía de la plenitud de la vida. *La Universidad es la sede de la razón y del corazón. Sede en la que surge, vive y se proyecta la comunidad que es su esencia en la que palpita el espíritu que le dio la luz primera.*

Somos también parte de una comunidad mayor, la de la *Universitas*, institución humana con nueve siglos de historia. Para luchar por la autonomía, para ejercerla, debemos salir de los moldes que los controladores quieren imponernos, para proyectarnos hacia esta comunidad planetaria, rescatar sus raíces y significados, sus razones y sus símbolos, para aplicarlos a nuestra realidad concreta, aquí y ahora. Los grandes valores de la Universidad como institución humana, su sentido, su crítica y su prospectiva, los reflexionamos y discutimos juntos, como amigos que beben de la misma copa, en el Simposio Permanente sobre la Universidad, espacio propicio para pensar, para discurrir sobre la filosofía, sobre el arte de vivir, sobre nuestras misiones como comunidad universitaria para formar personas, desarrollar la ciencia, el arte y la cultura, y servir a la sociedad.

Desde nuestro origen como Universidad en 1968, la nuestra ha sido una comunidad a la que le encantan los retos, los desafíos. Un barco está seguro en el puerto, pero para eso no se construyen los barcos, sino para navegar aun en los tempestuosos mares que abren maravillosas oportunidades. Una universidad con visión de futuro, que se enorgullece de lo que es ahora y de su historia, esforzándose en común unión de un ideal que nos convoca a mayores logros para estar en mejor capacidad de hacer el bien, con profunda sensibilidad para los otros, para el ambiente, para la vida. Nuestro horizonte es formar ciudadanos que sean capaces de cuidar y transformar el mundo.

## D

Los científicos nos alertan de la crisis originada por el cambio climático y de la necesidad de prevenir mayores afectaciones que podrían ser catastróficas. En el caso concreto de Cuenca y su región, la mayor amenaza es la intensidad y duración de las inundaciones, que causan muerte, destrucción de caminos y sembríos, ocasionando cuantiosas pérdidas a las familias y a las organizaciones. En la otra cara de la moneda, los periodos de estiaje son cada vez más prolongados y duros, afectan a la vida misma, provocan la pérdida de la biodiversidad, el perjuicio a los suelos agrícolas y el deterioro del ambiente, poniendo en riesgo la provisión de alimentos y servicios básicos de agua potable y energía eléctrica para nuestra población. Es necesario, entonces, plantear una respuesta social a los desafíos compartidos, colaborando entre todos para desarrollar una coalición comunitaria que pueda prepararse y responder de mejor manera a estos retos con los proyectos de preservación de las cuencas hídricas, que permitan estabilizar los caudales ecológicos para proteger la vida en nuestra tierra.

La ética de la justicia, los mínimos necesarios que debe cuidar la sociedad para incluir a todas las personas en un futuro de esperanza, tiene en los objetivos de desarrollo sostenible la hoja de ruta para hacerlo viable. La misión de la Universidad en todo tiempo es la de anticipar el futuro deseable que queremos para la sociedad toda, pensándolo y viviendo en el aquí y ahora de nuestra comunidad universitaria. Los objetivos de desarrollo sostenible nos proponen una nueva forma de vivir –siempre en movimiento, siempre en búsqueda del encuentro– para avanzar hacia la ética de la felicidad, que es la realización de las personas y de la comunidad.

El cuidado esencial debe ser nuestro principio orientador y es necesario que practiquemos los objetivos de la humanidad en la vida diaria, en particular el de contribuir a la paz, a la justicia y a la construcción de instituciones sólidas. En un ambiente tan crispado como el que vivimos, la vivencia de la armonía, la paz y la praxis cotidiana limpia y alegre son las mejores contribuciones que podemos hacer a la sociedad.

Para que nuestra comunidad universitaria y la sociedad a la que se debe puedan mirar al futuro con esperanza debemos reconocer –como dice la *Carta de la Tierra*– que, en medio de la magnífica diversidad de culturas y formas de vida, somos una sola familia humana, y una sola comunidad terrestre con un destino común. Debemos unirnos para crear una sociedad sostenible fundada en el respeto a la naturaleza, la justicia y la cultura de paz; para ello es importante comprender la gran comunidad de la vida de la que somos parte; la Universidad del Azuay es un buen lugar en el que podemos empezar a celebrarla.



Dennys Navas, *Hogares de sebo*, acrílico sobre lienzo, 280 x 130 cm, 2022

\* **Francisco Salgado.** Ingeniero Civil por la Universidad de Cuenca, tiene una especialidad en Dirección de Instituciones de Educación Superior, en la Universidad de Sevilla, un máster en Ciencias de la Computación en Ball State University (Indiana) como Becario Fulbright, una maestría en Antropología del Desarrollo, por la Universidad del Azuay, y un doctorado en Administración por la Universidad Andina. En 2017 fue posesionado como rector de la Universidad del Azuay, y fue reelegido en diciembre de 2021.